

Semana del 12 al 18 de octubre de 2025

## FRUTO DEL ESPÍRITU: UNA SEÑAL DE UN FUEGO ENCENDIDO



### Gálatas 5:22-23

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*

La semana pasada el Señor nos invitó a tener fe en lo cotidiano, y terminamos con el consejo del apóstol Pablo: no apagar el Espíritu. Durante esta nueva semana veremos cómo el fruto del Espíritu manifiesta diferentes características que, al ponerlas en práctica, demuestran que nuestros cuerpos son templo del Dios vivo. Cuando el Espíritu Santo habita en nosotros, no solo enciende un fuego interior, sino que también produce cambios visibles en nuestra manera de vivir. El apóstol Pablo enseña que el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Estas cualidades no son simples virtudes humanas; son el resultado de una vida guiada y sostenida por el Espíritu de Dios. El fuego del Espíritu no se mide solo por la emoción de un momento, sino por el cambio continuo en nuestro carácter. Allí donde el fuego del Espíritu arde, hay transformación. Cuando el Espíritu tiene libertad para obrar, la carne se rinde, el orgullo se apaga y comienza a florecer el fruto del Reino. Si decidimos mantener el fuego encendido, su presencia se reflejará en nuestro trato con los demás, en cómo respondemos ante la dificultad y en la forma en que amamos, perdonamos y servimos. El fruto del Espíritu es la evidencia del fuego de Dios en acción. Durante estos días reflexionaremos sobre cómo mantener ese fuego vivo en diferentes aspectos de nuestra vida: en la obediencia, el servicio y la relación diaria con el Señor. Pidamos al Espíritu Santo que examine nuestro corazón y produzca en nosotros un fruto que permanezca. Cada día, reflexionemos en las preguntas propuestas, vivamos llenos del Espíritu Santo, no lo entristezcamos, dejemos que Él sea nuestra guía, avivemos el fuego, seamos fervientes en nuestra relación con Dios, reconozcamos aquello que puede apagar al Espíritu y llevemos una vida donde su fruto sea la señal de un fuego encendido.

### Lunes

#### EN INTEGRIDAD LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Hechos 2:1-4

En el día de Pentecostés ocurrió algo maravilloso: cuando los discípulos de Jesús estaban unánimes y juntos en oración, la promesa del Consolador se hizo realidad. Así comenzó una nueva etapa en la historia del pueblo de Dios. El Espíritu Santo descendió como fuego, símbolo del poder y la presencia divina que, desde ese momento, acompañaría a los creyentes. Este suceso transformó los corazones e impulsó a los discípulos a predicar el evangelio de Jesús y a vivir con valentía, a pesar de cualquier oposición. El fuego del Espíritu mantiene encendida nuestra fe en medio de la vida diaria, nos llena y aviva el deseo de orar, amar y obedecer. Sin embargo, cuando descuidamos nuestra comunión con Dios, ese fuego puede empezar a apagarse lentamente, sin que lo notemos. Hoy el Señor nos recuerda que su Espíritu sigue disponible para nosotros; solo necesita corazones dispuestos a mantenerlo ardiendo. Avivar el fuego significa buscarle en oración, rendir nuestras áreas frías y dejar que su poder transforme lo ordinario en algo santo. Pensemos: ¿Qué cosas en nuestra vida están apagando el fuego del Espíritu? ¿Qué podemos hacer hoy para reavivar nuestra pasión por Dios?

### Martes

#### EL FRUTO DEL ESPÍRITU EN ACCIÓN

Efesios 4:25-32

Pablo le escribe a la iglesia de Éfeso sobre la nueva vida en Cristo y cómo los creyentes debían vivir conforme al Evangelio. Cada consejo del apóstol tiene como propósito evitar entristecer al Espíritu Santo. Cuando recibimos a Jesús como Salvador y el Espíritu entra en nuestra vida, recibimos también la esperanza de la redención. Sin embargo, esto implica un cambio en nuestra manera de vivir. Estamos llamados a desechar la mentira, hablar para edificación, y quitar toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, porque continuar con estas prácticas contrista al Espíritu. Nuestra meta es que nuestras palabras, pensamientos y acciones reflejen el carácter de Jesús. Cada vez que cedemos al enojo, la crítica o la falta de perdón, algo del fuego interior se apaga lentamente. Pero cuando decidimos perdonar, bendecir y caminar en obediencia, el Espíritu se goza en nosotros y su presencia se hace más evidente. Propongámonos vivir llenos del Espíritu Santo. Cuando tomamos esa decisión, Él nos muestra lo que debemos corregir. Está dispuesto a renovar nuestro corazón y volver a encender su fuego en nosotros. Reflexionemos: ¿Hay algo en nuestras palabras o actitudes que haya podido entristecer al Espíritu Santo? ¿Qué pasos podemos dar hoy para agradecerle y mantener viva su presencia en nosotros?

### Miércoles

#### EL ESPÍRITU GUÍA

Juan 16:13

Una de las promesas más hermosas que Jesús nos dejó fue la presencia continua del Espíritu Santo en nuestra vida. El Maestro prometió que, después de su partida, sus discípulos no quedarían solos. El Espíritu Santo sería su guía, su maestro y su voz en medio del camino. El Espíritu no solo nos consuela, sino que también nos habla, nos dirige y nos revela la voluntad de Dios para cada día. Es importante que, en medio del ruido del mundo, su voz no se desvanezca; no porque Él haya dejado de hablar, sino porque nosotros hemos dejado de escuchar. Escuchar al Espíritu requiere tiempo en la presencia de Dios, una mente renovada por su Palabra y un corazón sensible para obedecer su dirección. Procuremos cada día escucharlo a través de la Escritura, la oración y el servicio en su casa. Cuando atendemos su voz, caminamos en sabiduría y evitamos decisiones que podrían apartarnos del propósito de Dios. Pero cuando la ignoramos, el fuego interior se debilita y nuestra comunión se enfría. Abramos el corazón para escucharle y sigamos sus impulsos con confianza. La obediencia a su voz mantiene encendido el fuego del Espíritu en nosotros. ¿Estamos tomando tiempo para escuchar la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos ha estado diciendo últimamente y cómo podemos obedecer su dirección hoy?

### Jueves

#### AVIVEMOS EL FUEGO

II Timoteo 1:6

En una de las cartas a Timoteo, Pablo le recuerda que, por imposición de manos, le fue entregado el fuego del don de Dios, y que este debía ser avivado cada día; debía mantenerse vivo y activo en su vida. El Espíritu Santo que habita en nosotros no es un fuego que se mantiene solo; necesita ser avivado con nuestra disposición, oración y obediencia diaria. Avivar el fuego del Espíritu no significa depender de emociones momentáneas, sino realizar acciones concretas que mantengan nuestra fe encendida: leer y meditar en la Palabra, orar con constancia, servir, obedecer, perdonar y agradecer. Cada testimonio que damos es una muestra de que la presencia de Dios está en nosotros. Cuando elegimos mantenernos en sintonía con Dios, su Espíritu nos guía, nos fortalece y nos capacita para vivir con pasión y propósito. Tomemos decisiones diarias que muestren que queremos que el fuego del Espíritu se mantenga activo en nuestra vida. Reflexionemos: ¿Qué estamos haciendo hoy para avivar el fuego del Espíritu en nuestra vida? ¿Qué acción concreta podemos tomar para mantener nuestro corazón encendido por Dios?

### Viernes

#### COBREMOS ÁNIMO

Josué 1:9

El consejo de Pablo para los romanos es vivir en el Espíritu. En Cristo no hay condenación, porque al aceptar a Jesús como Salvador, el Espíritu entra a morar en nuestra vida y nos hace su templo. La vida cristiana no está exenta de dificultades ni de tentaciones. A veces, sin darnos cuenta, permitimos que la preocupación por lo material, la rutina, la incredulidad o los malos hábitos apaguen el fuego del Espíritu en nuestro corazón. La invitación es a vivir centrados en las cosas del Reino y dejar de lado los deseos egoístas de la carne, que nos alejan de Dios y nos roban la paz. Fijemos la mente y el corazón en Él; no dejemos que se enfríe nuestra sensibilidad espiritual. Por el contrario, ocupémonos de los negocios del Padre. Identificar los obstáculos que nos alejan de la guía del Espíritu es el primer paso para mantenernos encendidos. Cada decisión de confiar, obedecer y someternos a la Palabra renueva nuestra vida y fortalece nuestro fuego interior. Hoy el Señor nos llama a examinar nuestro corazón: ¿qué estamos dejando que enfríe la obra del Espíritu en nosotros? Reconocerlo y alejarnos de ello es un acto de obediencia que permite que el Espíritu vuelva a obrar con poder.

### Sábado

#### NO APAGUEMOS AL ESPÍRITU

I de Tesalonicenses 5:16-19

La enseñanza que Pablo deja en su carta está enfocada en los deberes que, como seguidores de Cristo, debemos cumplir. La indicación del apóstol incluye presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, pues de esta manera vivimos de acuerdo con su voluntad y le agradamos. Uno de estos consejos está relacionado con vivir encendidos en el Espíritu, sirviendo al Señor. El fuego del Espíritu no fue dado para un momento, sino para toda la vida. Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, nos capacita para reflejar a Cristo en todo lo que hacemos. No podemos vivir de experiencias pasadas o de emociones momentáneas; necesitamos mantener una relación constante y viva con Dios. Ser fervientes en espíritu implica caminar cada día conscientes de su presencia, depender de Él en nuestras decisiones y permitir que su amor transforme nuestras palabras, pensamientos y acciones. El Espíritu nos impulsa a ser luz donde hay oscuridad. La invitación que tenemos para esta mañana es que avivemos ese fuego buscando su presencia en adoración y viviendo conforme a su voluntad. Reflexionemos ¿Estamos viviendo cada día con el fuego del Espíritu encendido en el corazón? ¿Qué podemos hacer hoy para que otros vean en nosotros la luz de Cristo?



304 520 84 48